

raíz de esta forma de entender la vida. Es, a fin de cuentas, nuestra identidad, el legado de nuestros antepasados.

Una forma de ser, de estar el hombre con su tierra ante la vida. Porque ¿cómo estamos?, ¿cómo está hoy Guadalajara?. Todos lo sabéis; esta tierra nuestra es generosa hasta la sangre. Cansados de dar sin recibir, de esperar sin saber bien a quién o a qué, muchos de sus hijos cogieron el atillo, sellaron la vieja casa del padre, anclaron el arado y desde la "umbría" o "el cerrillo" miraron por última vez al pueblo. Y vino el silencio y las tablas de población dijeron que la densidad en muchas zonas de nuestra provincia era parecida a la de Laponia.

"Tierra de silencio" dijeron sus hijos, la acariciaron y la miraron con amor y esperanza. "Provincia en derribo" dijeron los ordenadores con voz metálica desde los despachos. Y empezó la almoneda. Comenzó a llover para el cielo; pues era más el agua que se iba que la que llegaba; o mejor, era más la que se llevaban que la que la sierra paría en sus entrañas. El fuego segó con diente seguro los pinares; el tecnócrata roturó con cifras de producción nuestros bosques autóctonos. Los ríos se contaminaron y los neutrones, que nadie quiere, sembraron de panales de hormigón armado la tierra. Perdimos los hombres y estamos perdiendo la tierra. Quizás por eso, con gran aquelarre final, se nos anunció un cementerio. Y entonces sí, ahora sí; todos nos cogimos de la mano, olvidamos particularismos y dijimos NO. Esta tierra no está en venta y aunque herida y maltratada no está muerta. Era el grito amargo pero sereno después de tanto callar, después de tanto esperar.

Este pregón, como veis, no está resultando muy floreado, pero quiere ser, ante todo, un canto a la esperanza. Por eso, desde la idea de que no debemos preguntarnos qué nos puede dar Guadalajara, sino qué podemos darle nosotros a ella; quisiera invocar a la tierra y al cielo, que allá por los horizontes de alcarrias y parameras vienen a ser una misma casa; quisiera, quiero, llamar a la Señora de la Antigua, de los Enebrales, de Peñahora y de la Hoz; a Ocejón, a la Muela, a las de Viana y a Sierra Menera; al roble, al chopo, a la sabina y al olmo; a Tajo, Bornoba, Henares y Gallo; a serranos, alcarreños, campiñeros y molineses, en una palabra, en un aliento; para entre todos, por todos y para todos, brazo con brazo, mano con mano, voz con voz, hacer hacendera por Guadalajara.

Con todos, con vosotros desde esta atalaya de Guadalajara en Madrid, quiero, remedando el Poema de Fernán González, decir: Esforzad castellanos de Sierra, Alcarria, Campiña y Señorío. Esforzad, no hayais pavor, sacaremos a Guadalajara de premia y error.

Que así sea.

*Francisco Javier BOROBIÁ VEGAS*  
Insignia de Plata "Melero Alcarreño"